

en Tordesillas) y organizado por el Instituto Interuniversitario de Estudios de Iberoamérica y Portugal, de la Universidad de Valladolid, Premio que cuenta con el apoyo del Ayuntamiento de Tordesillas.

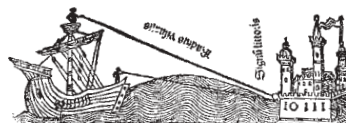
El libro nos ofrece una visión de dos de los acontecimientos históricos más relevantes relacionados con la villa de Tordesillas, en la provincia castellana de Valladolid. Uno de ellos es la firma del Tratado que lleva su nombre (7 de junio de 1494) y la permanencia durante más de cuarenta años (1509-1555) de la reina Juana I, la llamada «reina cautiva».

La autora va realizando paralelismos entre ambos momentos, y así vemos cómo la infanta Juana crece políticamente en el momento del Descubrimiento de las nuevas tierras más allá de la Mar Océana, de la firma del Tratado de Tordesillas, y también crece personal y culturalmente en una corte en la que nunca se pensó que pudiera llegar a ser heredera de las coronas de Castilla y Aragón. Realiza una biografía política y personal, nos muestra el perfil oficial y humano de una mujer que fue educada para vivir en la corte, pero no en la suya.

Juana no debería haber sido Reina, y el destino parece que se empeña en que no pudiera ejercer como tal, pues desde el mismo momento en que hereda la corona castellana (a la muerte de Isabel la Católica en Medina del Campo, en diciembre de 1504), tanto su marido, Felipe «el Hermoso», como su padre, Fernando el Católico, muestran su interés por ocupar el lugar que parecía reservado a la infanta, aduciendo «una débil salud mental».

La reacción de Juana ante la prematura muerte de su esposo ayudó a acrecentar la leyenda de la locura de la reina, siendo «recluida» por su propio padre en el palacio que Enrique III construyó en la villa de Tordesillas. Allí permanecería cerca de cuarenta años, acompañada alguno de ellos por su hija Catalina hasta sus esponsales. Concluimos con las siguientes palabras del libro «*Juana «la Loca», Juana I de Castilla, la Reina que no pudo, o «no quiso» reinar, fue madre de los soberanos de toda Europa. De sus seis hijos, dos llegaron a ser emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico –Carlos y Fernando–, el mayor de los honores en la época. Los otros cuatro ocuparon distintas coronas. Isabel, fue reina de Dinamarca; Leonor, primero fue reina de Portugal y al enviudar lo fue de Francia; María, logró ser reina de Hungría y después gobernadora de los Países Bajos, –verdadera consejera maternal y monárquica de su sobrino el Emperador y Rey Carlos–, y, por último, Catalina, su compañera de reclusión en el palacio de Tordesillas, se convirtió en reina de Portugal.*»

M.<sup>a</sup> Montserrat León Guerrero  
Universidad de Valladolid



CASTRO, José Ariel. ¡Américo, **América!** Descifrando enigmas de vida e da obra de Américo Vespúcio. Venecia, Centro Internazionale della Grafica di Venecia, Rio de Janeiro, Navona Editora, 2008. 326 pp.

El profesor Ariel Castro, filólogo e historiador brasileño, aprovecha la efemérides del quinto centenario del nombre de América en el 2007 para ofrecernos en este interesante trabajo una revisión

objetiva sobre Américo Vespucio como personaje histórico, sobre su vida y su obra, buscando y encontrado nuevas respuestas.

Como el propio autor señala en el prólogo, este libro no pretende poner sobre el papel el estado de la cuestión vespuciana, sino más bien intentar dar solución a las innumerables dudas que sobre el personaje han permanecido sin solución durante siglos, y que significan que todavía queda mucho por hacer para entender la vida y obra de Vespucio.

Así, y a través de numerosos documentos históricos, el autor intenta ir desentrañando algunas de estas incógnitas, como la relación que existía entre Américo Vespucio y el rey Felipe el Hermoso primero, y Fernando el Católico después, tras su fracasado intento con el rey de Portugal, el viaje de Vespucio a Burgos, y cómo, según el autor, Vespucio pasa a ser, en poco tiempo, el nombre principal de la nueva política atlántica castellana, estableciendo una correspondencia entre el Mapa de Martin Waldseemüller con el estado del Proyecto de las Especierías de Fernando el Católico en septiembre de 1506, bajo la responsabilidad de Vespucio.

Como filólogo, Ariel Castro hace una crítica textual de las fuentes para subrayar la veracidad histórica de los viajes de Vespucio, señalando que el viaje Ojeda, Juan de la Cosa y Vespucio nunca aconteció, haciendo una lectura paleográfica y crítica del documento que Las Casas vio, haciendo ver el error lingüístico y gramatical que éste comete.

Los dos últimos capítulos del libro los dedica al descubrimiento del Brasil en 1499 por parte de Américo Vespucio, aunque el propio autor dice que Vespucio descubrió el Brasil en viaje no oficial, recorriendo una larga extensión de su litoral, y que llegó «sin querer» a Paria, en Venezuela, por donde había pasado, algunos meses antes, Alonso de Ojeda.

Por último, nos cuenta la salida de Vespucio hacia Portugal, entre la sensación de frustración y la alegría por el comienzo de su notoriedad.

*Gema Sousa López*  
*Universidad de Valladolid*